



PROGRAMA DE FIESTAS PATRONALES

ALGETE – Septiembre 1990

NUESTROS MONUMENTOS

por Miguel Alcobendas Fernández

Cuando una cosa la vemos muy a menudo, muchas veces no la apreciamos y nos pasa desapercibida, por eso, de vez en cuando, debemos pararnos y observar las cosas que tenemos alrededor. Así en estos días de las fiestas o en otros más tranquilos, podemos detenernos prestando un poco de atención al monumento más importante y característico de nuestro pueblo, que es la iglesia parroquial.

Escribir este artículo no es sólo para dar a conocer algunos datos, sino intentar que ayuden a sentir interés, orgullo, emoción y preocupación por nuestras cosas, que también son arte, historia, legado y trabajo de unos antepasados y de nosotros mismo, que debemos conservar y mejorar para dejar a otras generaciones.

Esta iglesia parroquial se encuentra bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción y fue reconstruida o transformada a mediados del siglo XVI, sobre una iglesia anterior, posiblemente románica. Tiene tres naves con muros de piedra, mampostería y ladrillo, revocados en parte. Por su forma arquitectónica y de ornamentación, aparece calificada como plateresca, herreriana y columnaria.

La torre, que se encuentra en muy mal estado, es de ladrillo, con cuatro cuerpos, sobre basamento de piedra. En el tercer cuerpo una campana pequeña, llamada zumbadillo. En el cuarto, cuatro campanas, cada una con su sonido distintos que indicaban la actividad o acontecer correspondiente, y que todavía siguen dando su servicio, comunicándonos alegría en las fiestas, tristeza en las desdichas y alerta en casos como incendios; y el antiguo reloj municipal, cuya campana, en lo alto del chapitel, espera volver a dar, algún día, nuevamente las horas.

Sobre la puerta de entrada, con arco de medio punto, hay una hornacina con la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción y las puertas interiores tienen unos, muy bonitos, herrajes con filigrana de 1696.

Si pasamos, vemos las columnas toscas y jónica, de piedra caliza, recubiertas por esta especie de pintura que imita granito, con tres tipos de capiteles, y arcos de medio punto con florones y figuras geométricas, que sujetan la cubierta. La de la nave central tenía un gran artesonado, del que aún puede verse algo en los hermosos tirantes o vigas. El crucero, altar mayor y sacristía, tienen bóvedas vaídas formadas por hemisferios cortados por planos verticales. En las bóvedas principales hay ocho medallones con figuras de los padres de la iglesia y evangelistas.

Por las paredes interiores, tenía distribuidos doce altares barrocos, de los que no queda ninguno, pues durante la guerra civil se utilizó el edificio como cuartel y almacén y se fueron quemando. Hoy tenemos el retablo del altar de San Isidro, que se colocó posteriormente; es del siglo XVI de madera dorada y tiene cinco pinturas en tabla con escenas de la vida de la Virgen (San Joaquín en el desierto, Abrazo de Puerta Dorada, Presentación y Nacimiento de la Virgen y Árbol de Jessé), pintadas por discípulos de Veronés y Tintorero. El altar y retablo de Sagrado Corazón, situado al final de la nave lateral es de los años 60.

El que puede detenernos más tiempo y dejarnos maravillados, por su grandiosidad y belleza es el retablo mayor, construido de 1612 a 1615 y conservado en su sitio, aunque no en su totalidad. Consta de tres cuerpos de madera dorada a fuego y policromada, el primero con columnas dóricas, construido por Juan Muñiz, y el segundo y tercero, con columnas corintias por Alonso Vallejo, con frisos, cornisas, volutas, frontales, etc. Constando las obras 8.100 ducados. En el centro del retablo está la imagen de Nuestra Señora de la Asunción como titular del templo. Tiene 18 pinturas: 8 grandes, 4 medianas y 6 pequeñas.

Los cuadros “Nacimiento o Adoración de los pastores” y, con bastante probabilidad, “La Adoración de los Reyes” y “La Ascensión del Señor”, en la calle derecha del retablo, fueron pintados por Vicente Carducho hacia 1619 y en la calle izquierda los lienzos “La Anunciación” y “La Presentación del Niño en el Templo”, por Eugenio Cajés, también en esos años.

Entre los cuadros más pequeños destaca “La Degollación del Bautista” (1613?) de Juan Cerezo; los otros fueron pintados por Mateo Jiménez Murguía, en los años cuarenta, bajo la dirección del cura párroco D. Manuel Ferreras y son: “Niño Jesús durmiente”, “La Virgen amamantando a Jesús”, “Niño Jesús obrero en el taller con sus padres”, “Tentación de Jesús” y “Los niños de la concha”.

También pintados por Mateo Jiménez están los cuatro mediando de “San Blas”, “San Ramón Nonato”, “Santa Lucía” y “Santa Teresa de Jesús” y los grandes “Jesús entrega las llaves a San Pedro”, “Santísimo Cristo de la Esperanza” y “La Virgen del Perpetuo Socorro”, tapado por el ostensorio de madera dorada procedente de una iglesia de Madrid que fue reformada.

En el muro de la izquierda, según se mira, hay una pintura sobre lienzo del siglo XVII ó XVIII que representa la “Aparición de la Virgen de Guadalupe” y tapa el hueco donde reposaron, y no sabemos si todavía siguen, los restos del obispo algeteño D. Juan Alonso de Moscoso.

La iglesia tiene el título de “Basílica menor”, agregada a la Basílica de San Juan de Letrán de Roma, por Bula de Pío VI dado en 1775, y el altar mayor el título de “Altar Privilegiado Cotidiano Perpetuo”, concedido en 1947.

Que esta pequeña aproximación, sirva para ir conociendo e interesarnos algo más nuestro pueblo, para que nos sintamos más cerca de sus cosas, hoy, de este monumento, en el que no sólo podamos ver una institución, sino cultura y patrimonio de todos, que está siempre aquí, es “de Algete”, está al servicio de la comunidad y a todos nos incumbe cuidar y recuperar.



miguel alcobendas fernández